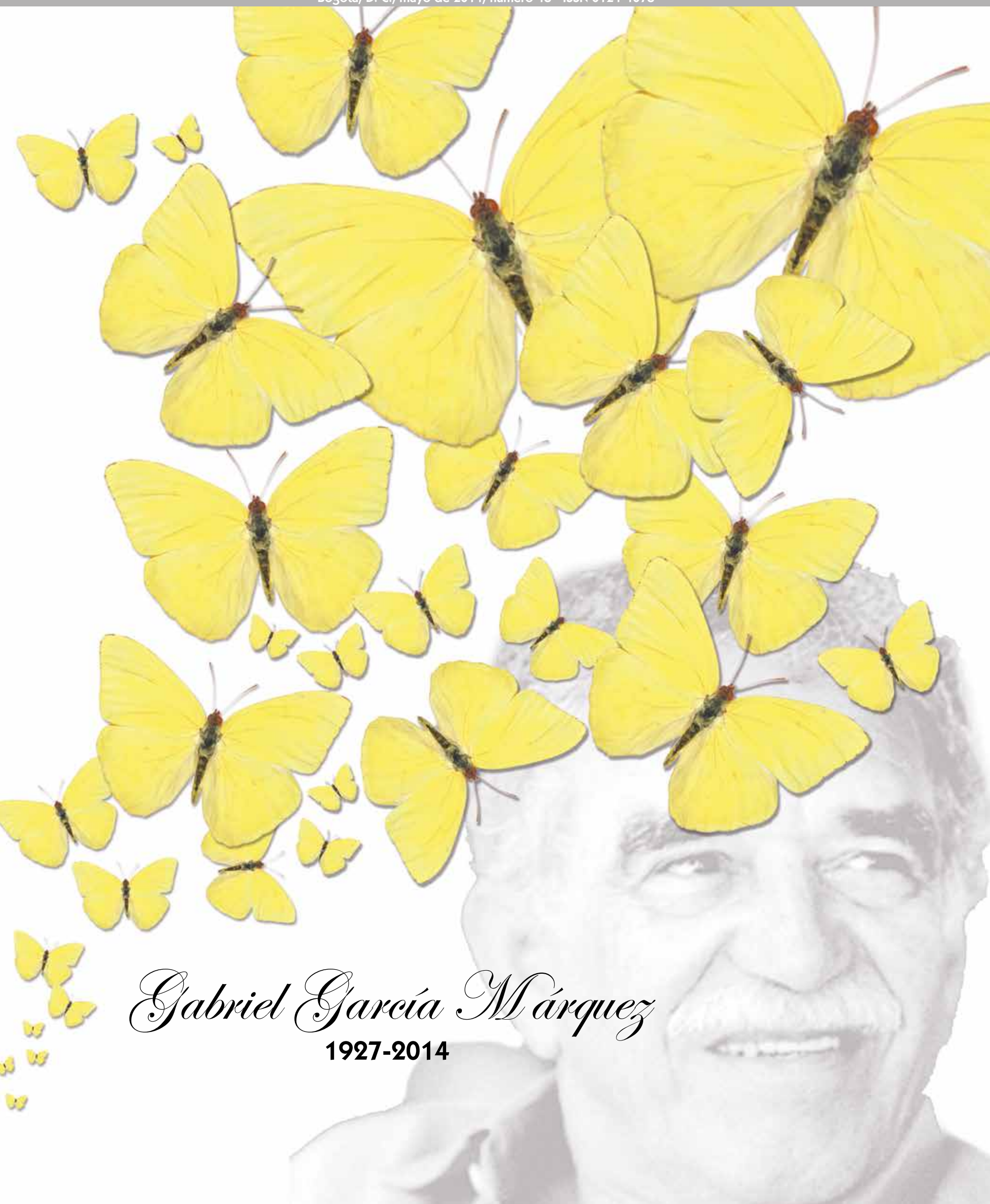
UNIVERSIDAD CENTRAL

NOTICENTRAL

Bogotá, D. C., mayo de 2014, número 48• ISSN 0124-4078



UNIVERSIDAD CENTRAL

NOTICENTRAL
ISSN 0124-4078
Número 48
Mayo de 2014

Consejo Superior
Fernando Sánchez Torres (presidente)
Jaime Arias Ramírez
Jaime Posada Díaz
Rafael Santos Calderón
Pedro Luis González Ramírez
(Representante de los docentes)
Germán Ardila Suárez
(Representante estudiantil)

Rector
Rafael Santos Calderón

Vicerrector Académico
Fernando Chaparro Osorio

Vicerrector Administrativo y Financiero
Nelson Gnecco Iglesias

Consejo Editorial
Fernando Sánchez Torres
Rafael Santos Calderón
Nelson Gnecco Iglesias
Pilar Lozano Ortiz de Zárate
Isaías Peña Gutiérrez
Edna Rocío Rivera Penagos

Comité de Redacción
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Dirección
Edna Rocío Rivera Penagos
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Editora
Laura Zoar Blanco Adarve
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Coordinación de Comunicaciones
Diana María Mantilla
Gloria Yineth Perilla Enciso
Laura Zoar Blanco Adarve
María Antonia León Restrepo
Pedro María Mejía Villa
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Fotografía
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Corrección
Pedro María Mejía Villa
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Diseño y diagramación
Jairo Iván Orozco Arias
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Correo electrónico
noticentral@ucentral.edu.co

Universidad Central
Sede Centro: carrera 5ª N.° 21-38
PBX: 323 98 68
Sede Norte: calle 75 N.° 16-03
PBX: 326 68 20
wwww.ucentral.edu.co
Departamento de Comunicación
y Publicaciones
Teléfono: 334 49 97
PBX: 323 98 68, ext. 2352
Bogotá, D. C., Colombia

Cada autor es responsable de la orientación ideológica, estructuración y opiniones expresadas en los textos publicados en la presente edición de NOTICENTRAL.

La Universidad Central no se hace responsable de las opiniones, conceptos y contenidos expresados por los autores en esta publicación.

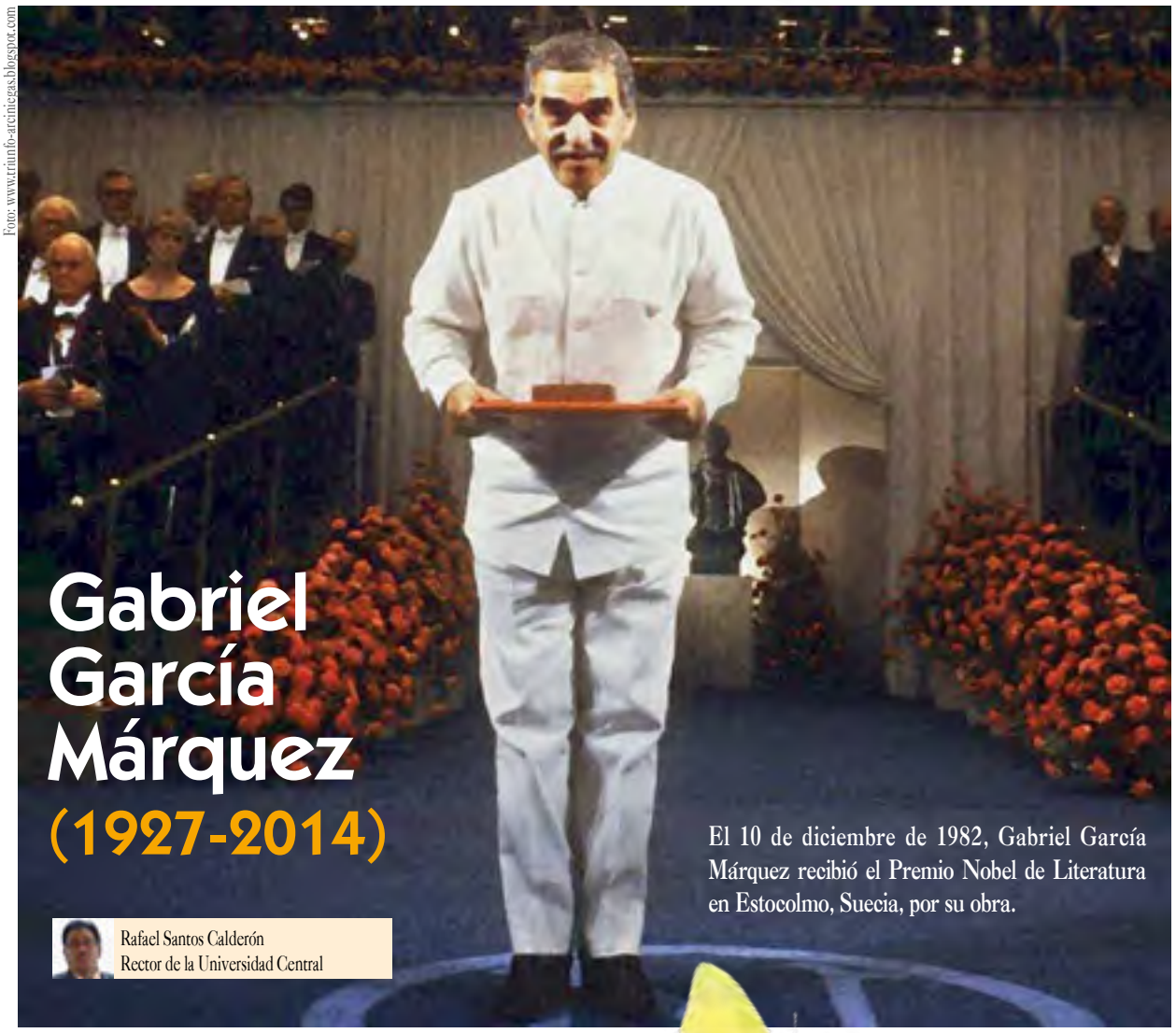
Síganos:
@ucentralbogota
/ucentralbogota
/ucentralbogota

1927. Nació el 6 de marzo, en Aracataca (Magdalena). Sus padres, Gabriel Eligio García y Luisa Santiaga Márquez Iguarán, lo bautizaron con el nombre de Gabriel José de la Concordia García Márquez.

1929. Sus padres se trasladaron a Barranquilla y lo dejaron en Aracataca, al cuidado de sus abuelos maternos, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía y doña Tranquilina Iguarán Cotes.

1937. Tras la muerte del abuelo de García Márquez, su familia abandonó Aracataca para establecerse en Sucre. Posteriormente, fue enviado a Barranquilla para estudiar en el colegio jesuíta San José.

Foto: www.triunfo-arciniegas.blogspot.com



Gabriel García Márquez (1927-2014)

El 10 de diciembre de 1982, Gabriel García Márquez recibió el Premio Nobel de Literatura en Estocolmo, Suecia, por su obra.

Rafael Santos Calderón
Rector de la Universidad Central

Resulta muy difícil –si no imposible– escribir acerca de Gabriel García Márquez sin que nos asalte la perturbadora sospecha de que nuestras palabras no son más que una ociosa repetición de algo que alguien ya dijo, en español o en alguna de las innumerables de lenguas a las que se tradujeron sus mágicos libros. Planetaria: tal es la dimensión de nuestro recién fallecido premio nobel. Como es natural, esta enorme dificultad no puede ser un impedimento para que desde las páginas de NOTICENTRAL nuestra Universidad también le rinda a Gabo un más que merecido tributo.

Un tanto alejados ya del inicial y comprensible huracán mediático que siguió a la noticia de la muerte del nobel colombiano, hemos preparado esta edición especial de colección, dedicada enteramente a su vida y a su obra. Aspiramos a que se convierta en un material de consulta, sobre todo para quienes aún están por iniciarse en esa inolvidable aventura para la imaginación que es leer a Gabo. Queremos que estas páginas despierten o aviven el interés por conocer sus deslumbrantes textos literarios y periodísticos, que vienen atrapando a los lectores de todo el mundo desde hace décadas. Su gran hazaña, pero no la única, fue haber elevado la realidad colombiana y latinoamericana a la categoría de arquetipo universal tan solo con el poder avasallador de su narrativa, en una época en la que la globalización apenas se vislumbraba y las redes mundiales de información y comunicación eran poco menos que artilugios de ciencia ficción. Una época en la que el teletipo fue el rupestre antepasado de las actuales redes sociales y lo más parecido a un mensaje de correo electrónico eran los telegramas, que obligaban a forzar los límites del ingenio humano para expresar en cuatro o cinco palabras aquello que se deseaba comunicar con urgencia.

Pero este breve homenaje al artífice de Macondo no tendría sentido si no presentáramos a nuestros lectores algunos trazos del García Márquez de carne y hueso, del hombre detrás de la gloria y el mito. Muchas de sus incontables declaraciones, entrevistas, hipérboles e incluso *boutades* son tan sugestivas e inspiradoras como sus geniales textos. Gabo es el colombiano más ilustre de todos los tiempos; quizás su disciplina de trabajo casi monacal, su optimismo exuberante y su entereza ante las infinitas dificultades que debió sortear sean elementos que nos sirvan para crear, como él mismo lo reclamó alguna vez, "una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal".

1943. Obtuvo una beca para cursar el bachillerato en el Liceo Nacional de Zipaquirá. Allí comenzó a leer novelas de Emilio Salgari, Alejandro Dumas, Victor Hugo y Thomas Mann, entre otros, así como libros de poesía.

1947. Se matriculó en la Universidad Nacional de Colombia para estudiar derecho, carrera que no le entusiasmaba y en la que nunca se graduó. Según el propio García Márquez, en esa época descubrió que sería escritor cuando leyó *La metamorfosis*, de Kafka.

1947. El 13 de septiembre de ese año, publicó *La tercera resignación*, su primer cuento, en la sección "Fin de Semana" del diario *El Espectador*.

1948. García Márquez se trasladó a Cartagena para proseguir sus estudios de derecho. Allí se vinculó al diario *El Universal*, con la ayuda del médico y escritor Manuel Zapata Olivella. El 21 de mayo comenzó a publicar su primera columna periodística: "Punto y aparte".

Del amor y otros demonios

una mirada desde la medicina*

Fernando Sánchez Torres
Consejero superior de la Universidad Central

Del amor y otros demonios tiene similitud en muchos aspectos con *El amor en los tiempos del cólera*, comenzando por el título. En ambas novelas, el telón de fondo es una enfermedad de carácter epidémico –la rabia y el cólera, respectivamente–, que da pábulo al amor imposible: en aquella al amor pubescente, en esta al amor senil. El médico desfila como personaje sobresaliente y la medicina palpita en las páginas de los dos libros. "Siempre he amado las epidemias –dijo alguna vez García Márquez–. Ellas combinan las mayores tragedias y saturnales en los cementerios–. También, de manera tangencial, toca el tema de las epidemias en *La mala hora* (el cólera), en *Cien años de soledad* (el olvido) y en *El General en su laberinto* (la viruela y la rabia). Como él, otros grandes escritores se dejaron contagiar por las pestes: Tucídides, Bocaccio, Defoe, Camus… Pero García Márquez, en algún momento, renunció a ellas: "Voy a suspender estas enfermedades mezcladas con amores. Borges dijo un día: basta de tigres y laberintos. En cuanto a mí, no más epidemias".

¿De dónde surgió la inclinación de Gabo por este tema? Según confesión suya, *Edipo Rey* lo dejó marcado para siempre. Recordemos que *Edipo Rey* transcurre en una época de peste, como que Tebas era presa de ese cruel azote. Además de la tragedia de Sófocles, un libro que indujo a Gabo a interesarse por el tema fue *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe, uno de sus favoritos.

En *Del amor y otros demonios*, vuelve Gabo a ser filósofo de la medicina. Para ello echa mano de una enfermedad que compromete la parte más noble del afectado –su cerebro– y transforma su comportamiento: la rabia, de cuya historia natural hace una vívida y exacta descripción: "Los primeros insultos son más graves y rápidos cuanto más profundo sea el mordisco y cuanto más cercano al cerebro". Las sentencias corren a cargo del licenciado Abrenuncio de Sa Pereira Cao, médico escéptico, sin duda seguidor de Epicuro: "Los libros no sirven para nada. La vida se me ha ido curando las enfermedades que causan los otros médicos con sus medicinas". Y esta otra: "No hay medicina que cure lo que no cura la enfermedad". Para justificar la semiología palpatoria decía: "Los médicos vemos con las manos".

Al escuchar los quejidos de Bernarda, la segunda esposa del marqués de Casalduero, sentenció que lo que estaba necesitando era un reposo, pues tenía el hígado deshecho. "¿Cómo lo sabe?", le preguntó el marqués. "Porque se queja con la boca abierta", respondió el médico. Finalmente, sentenciaba que "el cuerpo humano no está hecho para los años que uno podría vivir".

Se dice en la novela que los restos mortales de Sierva María de Todos los Ángeles, la adolescente muerta por rabia tres siglos atrás, quedaron al descubierto al vaciar las criptas funerarias del antiguo convento de Santa Clara, en Cartagena. El escritor, que dice haber sido testigo del hecho, relata que su cabellera espléndida, extendida en el suelo, "medía veintidós metros con once centímetros". Sin duda, aquí se advierte la influencia del médico y escritor francés Rabelais.

Ante la franqueza profesional del acertado Abrenuncio de Sa Pereira Cao, de que la joven Sierva María ya no podría beneficiarse de la medicina, su desesperado padre la ponía en manos de quien le ofreciera alguna esperanza. Un médico joven de Salamanca le abrió la cicatriz de la mordedura del perro rabioso y le aplicó cataplasmas cáusticas, "para extraer los humores rancios". Otro le aplicó sanguijuelas en la espalda; un barbero sangrador le lavó la herida con orina de ella misma y otro se la dio a beber. Ante los resultados negativos de tantos y tan raros tratamientos –muy propios de la época–, la pobre niña fue entregada a las manos de las monjas del convento de Santa Clara, pues "la rabia en los humanos suele ser una de las tantas artimañas del Enemigo", según lo expresó el obispo de la diócesis don Toribio de Cáceres y Virtudes. Había que exorcizarla.

En los tiempos *Del amor y otros demonios*, las lavativas, o purgas, y las sangrías eran consideradas como "las dos piernas de la medicina", concepto heredado de Galeno, quien fue su más ardiente defensor. En cambio, el padre Feijoo, en la España del siglo XVIII, se opuso con vehemencia y claridad de juicio al uso torpe y sistemático de esos recursos terapéuticos. Como imagino que el maestro Gabo se situó en el siglo XVII para escribir su libro, tiene perfecta explicación que Bernarda se aplicara lavativas de consuelo hasta tres veces al día para sofocar el incendio de sus vísceras, o que las lavativas de agua bendita que hubo de soportar Sierva María de Todos los Ángeles no sirvieran para expulsar de sus entrañas el espantoso mal que de verdad la aquejaba: el amor, causa final de su muerte. N

Recomendado

Lo invitamos a leer, en la Agencia de Noticias, el artículo "*El amor en los tiempos del cólera*, una mirada desde la medicina", de Fernando Sánchez Torres.

» García Márquez, en algún momento, renunció a ellas: "Voy a suspender estas enfermedades mezcladas con amores. Borges dijo un día: basta de tigres y laberintos. En cuanto a mí, no más epidemias".

Ilustración: Ghetto. Tomada de www.bbbcdu.com

* Tomado de Sánchez Torres, F. (2007). *La medicina en la obra de Gabriel García Márquez*. Bogotá: Universidad Central.

1950. Durante un viaje a Barranquilla conoció a Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio y Germán Vargas, un grupo de jóvenes que después se conocerían como el "Grupo de Barranquilla". Por intermedio de Alfonso Fuenmayor, ingresó como reportero a la redacción de *El Heraldo*, donde escribió la columna "La Jirafa" con el seudónimo de Séptimus.

1952. La Editorial Losada de Argentina rechazó *La hojarasca*. El crítico español Guillermo de Torre le devolvió el original con una carta en la que calificaba la obra de "impublicable" y le sugería dedicarse a otro oficio.

1954. Regresó a Bogotá, donde su amigo Álvaro Mutis había logrado vincularlo a *El Espectador*. Escribió reportajes, críticas de cine y crónicas que le valieron gran reconocimiento. Entre estas últimas se destaca *El relato de un náufrago*.

1955. El diario *El Espectador* lo envió como corresponsal a Europa. Se dirigió a Ginebra para cubrir la conferencia de los "Cuatro grandes" y de allí pasó a Roma, con el objeto de estudiar cine.

García Márquez

Periodismo y academia

Jerónimo García Riaño
Docente de Com. Social y Periodismo

"Cuánto más se fundan escuelas académicas de periodismo, más evidente se hace que enseñan muchas cosas útiles para el oficio, pero muy poco del oficio mismo. Y casi nada de las dos materias más importantes: la práctica y la ética", Gabriel García Márquez.

Con la muerte de Gabriel García Márquez, surgen escritos de todo tipo, en elogio de su ya reconocida imagen como escritor –porque el Premio Nobel no lo hizo él, se lo ganó que es muy diferente– y su trabajo como periodista y reportero. Entonces pienso en los estudiantes del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Central, particularmente en aquellos que se sientan una vez por semana a escucharme y a recibir contenidos sobre cómo formular, diseñar y comunicar a través de sitios web. Y pienso en Gabriel García Márquez y los estudiantes que, titulados, pretenden ser sus colegas.

Pero Gabriel García Márquez y la academia siempre estuvieron distanciados. Gabo no se formó en una universidad como periodista –de hecho, renunció a ella cuando estudiaba derecho–; se formó como reportero de la mano de su maestro y amigo José Salgar, escribiendo artículos, crónicas y reportajes para el diario *El Espectador*. Y es esa experiencia la que le da razones para pensar que no es necesario pasar por un salón de clases para ejercer bien un oficio.

En su discurso, dado en 1996 ante la 52.ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, dijo sobre el ejercicio académico del periodismo: "La creación posterior de las escuelas de periodismo fue una reacción escolástica contra el hecho cumplido de que el oficio carecía de respaldo académico (…) Los muchachos que salen ilusionados de las academias, con la vida por delante, parecen desvinculados de la realidad y de sus problemas vitales, y prima un afán de protagonismo sobre la vocación y las aptitudes congénitas. Y en especial sobre las dos condiciones más importantes: la creatividad y la práctica".

Tal vez por eso creó la Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano, hoy Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Es un espacio donde se desarrollan talleres que congregan a periodistas y alumnos alrededor de tazas de café; un espacio donde no se hacen exámenes ni evaluaciones finales ni se generan diplomas o certificados. Como él mismo lo dijo: "La vida se encargará de decidir quién sirve y quién no sirve".

La Fundación, a mi juicio, es la manera como Gabo nos demuestra que se puede formar en periodismo, pero alejados de los principios académicos y teóricos de una universidad. Se puede formar desde el empirismo y la tertulia, desde el ejercicio ético de escuchar y creer en la noticia que se quiere contar, desde la poesía de la experiencia.

Entonces me pregunto: ¿cuál es el ejercicio que realizan los estudiantes de comunicación social y periodismo que quieren dedicarse al oficio? ¿Qué tanto se acercan a la realidad para tratar de comprenderla y hacer de ella una noticia? ¿Dónde está nuestra responsabilidad como docentes para acercarlos a esa realidad?

García Márquez, el periodismo y la academia son una tríada que nunca funcionó, pero que, precisamente por eso, nos permite pensar en que pueden existir otras maneras de formar periodistas de calidad, que piensen en la vida como una oportunidad para extraer de ella relatos de naufragios y construir crónicas de muertes anunciadas. N

El legado de un genio

- **1955.** *La hojarasca*
- **1961.** *El coronel no tiene quien le escriba*
- **1962.** *La mala hora*
- **1962.** *Los funerales de la Mamá Grande*
- **1967.** *Cien años de soledad*
- **1968.** *Isabel viendo llover en Macondo*
- **1968.** *La novela en América Latina* (diálogos con Mario Vargas Llosa)
- **1970.** *Relato de un náufrago*
- **1972.** *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*
- **1972.** *Ojos de perro azul*
- **1972.** *Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles*
- **1973.** *Cuando era feliz e indocumentado*
- **1974.** *Chile, el golpe y los gringos*
- **1975.** *El otoño del patriarca*
- **1975.** *Todos los cuentos de Gabriel García Márquez: 1947-1972*
- **1976.** *Crónicas y reportajes*
- **1977.** *Operación Carlota*
- **1978.** *Periodismo militante*
- **1978.** *De viaje por los países socialistas*
- **1978.** *La tigra*
- **1981.** *Crónica de una muerte anunciada*
- **1981.** *Textos costeños, obra periodística*
- **1981.** *El verano feliz de la señora Forbes*
- **1981.** *El rastro de tu sangre en la nieve*
- **1982.** *Entre cachacos*
- **1982.** *Viva Sandino*
- **1983.** *De Europa a América*
- **1985.** *El amor en los tiempos del cólera*
- **1986.** *La aventura de Miguel Littín, clandestino en Chile*
- **1987.** *Diatriba de amor contra un hombre sentado* (monólogo en un acto)
- **1988.** *Los cuentos de mi abuelo el coronel*
- **1989.** *El general en su laberinto*
- **1990.** *Notas de prensa, 1961-1984*
- **1992.** *Doce cuentos peregrinos*
- **1994.** *Del amor y otros demonios*
- **1995.** *Cómo se cuenta un cuento*
- **1995.** *Me alquilo para soñar*
- **1996.** *Noticia de un secuestro*
- **1996.** *Por un país al alcance de los niños*
- **1998.** *La bendita manía de contar*
- **1999.** *Por la libre: obra periodística (1974-1995)*
- **2002.** *Vivir para contarla*
- **2004.** *Memoria de mis putas tristes*
- **2010.** *Yo no vengo a decir un discurso*

1955. Ediciones S. L. B. publicó, en Bogotá, la primera edición de *La hojarasca*. El gobierno de Rojas Pinilla clausuró *El Espectador*, con lo que la corresponsalía de García Márquez llegó a su fin. No obstante, este decidió quedarse en París.

1957. Junto con su amigo Plinio Apuleyo Mendoza visitó varios países del Bloque Socialista. Las crónicas de este recorrido se recogerían en el libro *De viaje por los países socialistas: 90 días en la cortina de hierro*. Terminó, en París, la redacción de *El coronel no tiene quien le escriba*.

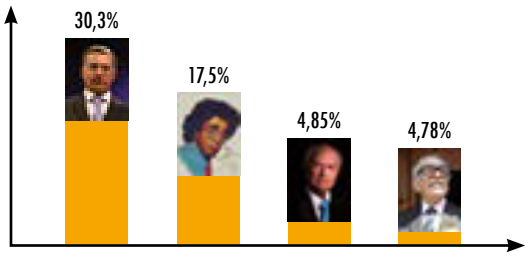
1958. El 21 de marzo se casó en Barranquilla con Mercedes Barcha, quien sería su esposa por el resto de su vida. Comenzó a trabajar en la revista venezolana *Momento*. *El coronel no tiene quien le escriba* apareció en la revista colombiana *Mito*.

1959. Regresó a Bogotá para trabajar como director de Prensa Latina, agencia de noticias oficial del entonces recién instaurado Gobierno revolucionario cubano. El 24 de agosto nació en Bogotá Rodrigo, su primer hijo. Se publicó en *El Tiempo* su relato "La siesta del martes".

Paradojas macondianas

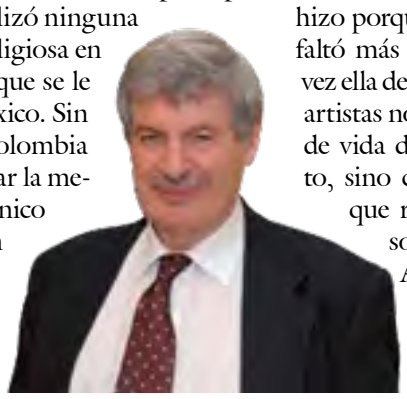
María Antonia León Restrepo
Departamento de Com. y Publicaciones

La vida de los artistas suele estar determinada por una serie de contradicciones que alimenta el flujo creativo y enriquecen la obra del autor. García Márquez no fue la excepción. El realismo mágico, que él definió como un hecho rigurosamente cierto que, sin embargo, parece fantástico, influyó tanto en sus libros como en su propia vida. Por eso no es de extrañarse que a su muerte afloraran todo tipo de paradojas, desde ridículas hasta poéticas, las cuales, de alguna forma, retratan a Colombia. Aquí presentamos algunas de ellas.



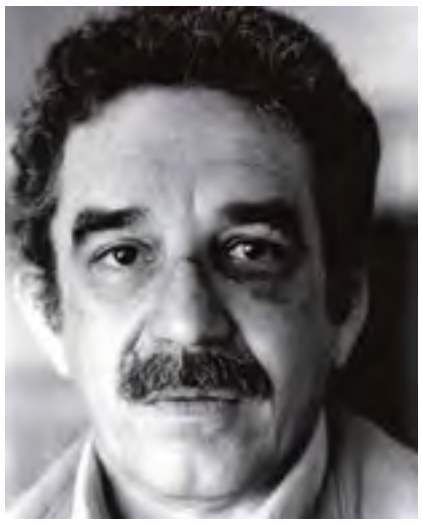
1 Medios de comunicación nacionales e internacionales, intelectuales de diversa índole, líderes de opinión y el propio presidente de la República no se cansan de denominar a Gabriel García Márquez como el colombiano más grande de todos los tiempos. Sin embargo, en una encuesta de junio de 2013, que History Channel le hizo a sus televidentes, el título de 'gran colombiano' se lo llevó Álvaro Uribe Vélez con un 30,3 % de la votación; seguido por Jaime Garzón, con el 17,5 % y Manuel Elkin Patarroyo con el 4,85 %. Gabo se acomodó en el cuarto lugar con el 4,78 %.

2 Gerald Martín, su biógrafo, asegura que el escritor alguna vez afirmó que no creía en Dios, pero le tenía miedo. En efecto, García Márquez se manifestó abiertamente ateo desde muy joven. Esto explica por qué no se realizó ninguna ceremonia religiosa en el homenaje que se le rindió en México. Sin embargo, Colombia decidió honrar la memoria de su único nobel con una misa en la Catedral Primada de Bogotá.



3 María Fernanda Cabal, congresista del uribismo, publicó en su cuenta de Twitter una foto de García Márquez junto a Fidel Castro con la frase "Pronto estarán juntos en el infierno". Luego argumentó que lo hizo porque considera que al nobel le faltó más responsabilidad social. Tal vez ella desconoce que la misión de los artistas no es mejorar las condiciones de vida de sus lugares de nacimiento, sino construir obras inmortales que revelan nuevas perspectivas sobre la naturaleza humana. A quienes sí les corresponde contribuir en la solución de los problemas sociales es a los políticos.

4 A propósito de Aracataca, el pueblo natal de García Márquez ha sido de amores y de odios con el nobel. En un vallenato de Armando Zabaleta titulado "Aracataca espera", el compositor critica a Gabo por haber donado el premio Rómulo Gallegos a la causa socialista, en lugar de destinarlo al lugar donde nació. A pesar de haber reconocido a su Macondo ampliamente en su literatura, el nobel no contribuyó de otra forma con el mejoramiento social de esta población caribeña. Sin embargo, sí fomentó la causa por la que vivió: la literatura, el periodismo y la educación, por lo que fue gestor de la escuela de San Antonio de los Baños, en Cuba y de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), cuya sede queda en Colombia. Además, compró la revista *Cambio*, en un intento por hacerle contrapeso a la opinión pública en Colombia. Al final, Gabo era un ciudadano universal y, como sus amigos lo han declarado, tenía tres patrias: Colombia, Cuba y México.



5 Muchos conocen la vieja pelea entre García Márquez y Mario Vargas Llosa. Lo que pocos saben es que fueron amigos durante diez años hasta que un incidente en Lima los distanció para siempre. Ocurrió en febrero de 1976, cuando el escritor peruano le dio un puño a Gabo en una sala de cine. Al parecer, el autor de *Cien años de soledad* le había recomendado a la esposa de Vargas Llosa pedirle el divorcio cuando este último abandonó su hogar a causa de un *affaire* con una azafata sueca. Aunque siempre elogiaron mutuamente sus obras, los escritores jamás volvieron a hablarse. Curiosamente, este año serán las estrellas centrales de la 27.ª Feria Internacional del Libro de Bogotá, en la que Perú es el país invitado de honor y su nobel la gran figura del evento al que, por cierto, García Márquez nunca fue convocado. Será la primera vez que la Filbo rinda homenaje al escritor más grande de Colombia. Paradójico.

6 En marzo de 1981, cuando García Márquez salió del país para radicarse en México, el Gobierno nacional entregó dos explicaciones al respecto: que se fue para darle una mayor resonancia publicitaria a su próximo libro o que lo hizo para desprestigiar a Colombia. Pero en una carta publicada por el propio Gabo, en *El País* de España, el 8 de abril de ese año, explica sus verdaderos motivos. El Ejército tenía planeado detener al escritor por presuntos vínculos con el M-19, justificando que su viaje reciente a Cuba –a un encuentro de escritores– tenía relación con un desembarco guerrillero en el sur del país.

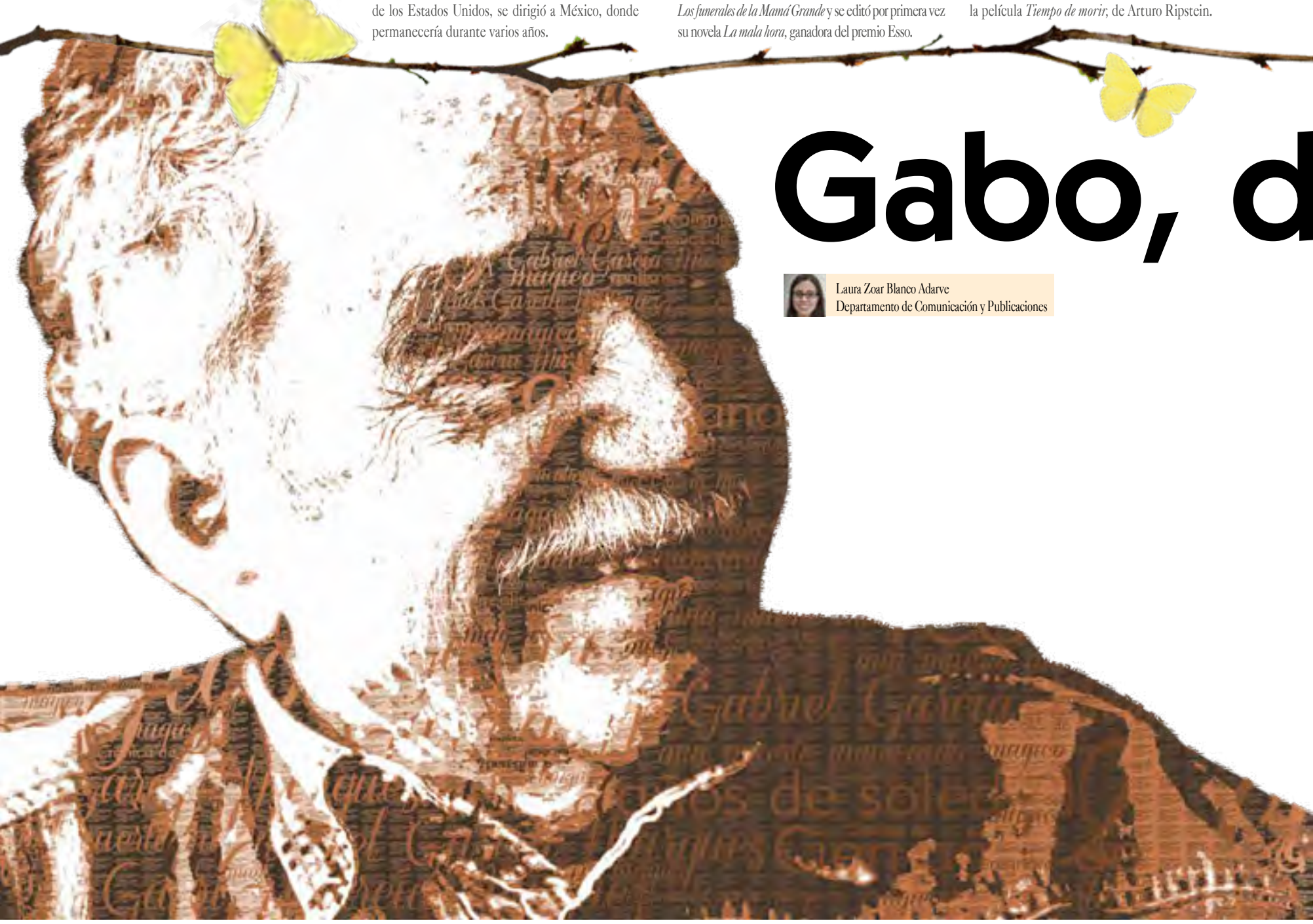
7 Gabriel García Márquez es uno de los escritores en español más leídos y traducidos del mundo. De hecho, *Cien años de Soledad* es un libro fundamental en la literatura universal, con más de 30 millones de copias vendidas en todo el mundo y una popularidad que nunca lo deja por fuera de las encuestas. No obstante, es probable que a Gabo lo hayan leído más afuera que adentro, pues según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, los colombianos leemos un promedio de 1,8 libros al año.

1960. Se trasladó a La Habana, donde residió durante seis meses.

1961. Viajó a Nueva York con su mujer y su hijo, donde trabajó como subdirector de la agencia Prensa Latina. Tras recorrer el "Sur faulkneriano" de los Estados Unidos, se dirigió a México, donde permanecería durante varios años.

1962. El 16 de abril nació en México Gonzalo, su segundo hijo.
La Universidad de Veracruz publicó el volumen de cuentos *Los funerales de la Mamá Grande* y se editó por primera vez su novela *La mala hora*, ganadora del premio Esso.

1964. Se filmó la película *El gallo de oro*, cuyo guion escribió junto a Carlos Fuentes, a partir de un cuento de Juan Rulfo. Ese mismo año, escribió el guion para la película *Tiempo de morir*, de Arturo Ripstein.



Gabo, d

Laura Zoar Blanco Adarve
Departamento de Comunicación y Publicaciones

Cuando llegan noticias sobre la partida de seres entrañables, como vientos marítimos que traen voces desde todas las aristas del tiempo, llegamos a pensar, acostumbrados a ver en todas las cosas un origen y un fin, que es una pérdida inmensa pero inevitable, aunque nos quedamos llenos de sensaciones frente a una realidad que cambia de forma irremediable con la ausencia.

El pasado jueves 17 de abril, la diáfana y tranquila alegría de aquellos que crecen junto al mar, arrullados por la cadencia de la juglaría vallenata o por los cantos y los tambores palenqueros, se tornó en lamento y evocación por la ida de Gabriel García Márquez, escritor de las páginas más memorables de la literatura colombiana. Acordeones y cajas acompañaron los cantos que se entonaron en toda la costa atlántica para rendir homenaje al hombre, al periodista y al novelista que creó, inspirado en la cultura y la geografía del Caribe, una obra de talla universal: *Cien años de soledad*, y que más tarde él mismo calificó como un vallenato de 350 páginas.

El mundo entero fue escenario de innumerables demostraciones de afecto y de congoja por su partida. En Aracataca, la procesión de la multitud por calles y lugares anecdóticos, hasta llegar a la iglesia donde hace 87 años fue bautizado, semejaba el vía crucis del Viernes Santo, para luego dar inicio a la parranda que no cesó durante las nueve noches que acostumbran los ritos fúnebres en el Caribe colombiano. San Basilio de Palenque entonó cantos de lamentaciones y llantos de lumbalú en la voz del maestro Justo Valdés, que fueron acompañados por los tambores del Sexteto Tabalá y Son Palenque para despedir a Gabo.

Cuando era apenas un niño, escuchaba a sus padres Gabriel Eligio y Luisa Santiaga tocar el piano y el violín en casa. Muchos años después, declaró: "Todo lo que suena es música". Gabito, como lo llamaban con cariño sus amigos y con tono irónico alguno de sus detractores puristas en un ensayo censurado, no solo era escritor y periodista, también un conocido melómano. Además de la parranda y del folclor de su tierra, que alimentó gran parte de su obra, gustó del bolero y del son cubano; fue ferviente admirador de la Sonora Matancera, "compadre" de Daniel Santos, amigo de Armando Manzanero e inspiración con sus cuentos de Rubén Blades. Se maravillaba con "Pedro Navajas", pero también con Mozart, cuya obra quizá conoció en la sala de música de la Biblioteca Nacional, donde aprendió a escuchar a los clásicos "en esas tardes violentas cuando estudiaba derecho", como recordó Consuelo Gaitán, directora de la Biblioteca, en entrevista para el diario *El Tiempo*.

> *Cien años de soledad*, obra cumbre que forma parte de una colección de casi cincuenta títulos en los que se reúnen crónicas, reportajes, cuentos, novelas y discursos, es hoy el tercer libro en lengua española más leído en el mundo después de la *Biblia* y *El Quijote*.

Era natural, entonces, que el *Réquiem en re menor* –compuesto por Mozart al vislumbrar su propia muerte, así como les ha ocurrido a otros grandes genios de la historia– resonara en la tarde del 21 de abril en el Palacio de las Bellas Artes en Ciudad de México, donde García Márquez vivió junto con su familia desde principios de la década de 1980, luego de abandonar su patria por acusaciones de carácter político. Allí lo despidieron Mercedes Barcha, su esposa e incondicional compañera durante 56 años; sus hijos Rodrigo y Gonzalo y sus nietos, en un solemne y a la vez colorido homenaje, teñido con flores y mariposas amarillas, al que se unieron los presidentes de Colombia y México (Juan Manuel Santos y Enrique Peña Nieto, respectivamente), diplomáticos, ministros, escritores y amigos, así como millares de lectores y admiradores de su obra literaria.

Al finalizar la tarde, cumbias, puyas y otros ritmos del folclor colombiano inundaron, en señal de nostalgia, la plaza de La Sorbona y el Barrio Latino de París, ciudad que vio nacer, en 1957, *El coronel no tiene quien le escriba*, novela inspirada en la figura de su abuelo, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía.

En Colombia, el acto oficial tuvo lugar al día siguiente, en la Catedral Primada de Bogotá. Allí, los acordes del *Réquiem* estuvieron a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por el maestro José Luis Domínguez, con la participación de la Sociedad Coral Santa Cecilia y los solistas Valeriano Lanchas (bajo), Pablo Martínez (tenor), Ana Cristina Mora (contralto) y Julieth Lozano (soprano, perteneciente al énfasis en canto lírico de la Universidad Central). Posteriormente, la Orquesta interpretó "La casa en el aire", del fallecido maestro Rafael Escalona, uno de los más entrañables amigos del nobel.

También, bajo la lluvia bogotana, se elevaron, con notas de acordeón,

1965. Después de un periodo de inactividad literaria, durante un viaje con su familia a Acapulco, se le ocurrió cómo escribir la gran novela que venía rondándole desde la juventud. Durante los 18 meses siguientes, se dedicó de lleno a redactar esa obra, que sería *Cien años de soledad.*

1967. En mayo, la Editorial Sudamericana publicó en Buenos Aires *Cien años de soledad,* su obra cumbre. La primera edición, de 8000 ejemplares, se agotó rápidamente. A finales de aquel año se trasladó a Barcelona.

1970. Se publicó la versión en inglés de *Cien años de soledad.* La novela fue elegida como uno de los mejores libros publicados en los Estados Unidos ese año.

1972. Se publicó el volumen de cuentos *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada.*

lentro del corazón

sus melodías y versos favoritos. "Jaime Molina", "La patillalera" y "La creciente del Cesar", de Escalona, y "La diosa coronada", del maestro Leandro Díaz, fueron interpretadas por el conjunto vallenato de Nadín López a la salida de la Catedral. A este tributo asistieron expresidentes, funcionarios públicos, intelectuales, amigos del nobel y ciudadanos colombianos y extranjeros. También estuvo presente Marco Schwartz, director de *El Heraldo*, uno de los primeros diarios en los que comenzó a escribir el cataquero en su juventud y del que fue jefe de redacción en 1950.

En su intervención, el presidente Juan Manuel Santos se refirió no solo a las excepcionales cualidades de Gabo como escritor, por las que le confirieron en 1982 el Premio Nobel de Literatura y hoy hacen que millones de personas alrededor del planeta se maravillen con sus libros, quieran leerlos y volverlos a leer, sino también a su compromiso y preocupación como hombre y como periodista, por la paz, por la justicia y por la educación.

"El hijo predilecto del Caribe", como lo llama Agustín Pérez Aldave, fue uno de los nueve 'sabios' colombianos convocados en 1993 para integrar la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo de Colombia con el fin de pensar el país que debía legarse a las generaciones futuras. En la ceremonia oficial para la entrega del informe, sus palabras resonaron en el Palacio de Nariño: "Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación, desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal (…) Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños".

Jaime Abello Banfi, director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), expresó, en el sitio web de este centro de formación, todo su agradecimiento al maestro, por su "guía, acompañamiento y amistad". Destacó su genialidad para la creación, "su humor y su ternura", características que hacen pensar, junto con la franqueza y sonoridad de sus palabras, en un niño felizmente ineducable, si por educación se entienden todas las ataduras de las que habla el nobel en su discurso "Por un país al alcance de los niños".

Foto: www.banrepcultural.org

Mercedes Barcha, la mujer que estuvo a su lado durante toda su vida, fue una de las personas más importantes e influyentes para Gabo.

Cien años de soledad, obra cumbre que forma parte de una colección de casi cincuenta títulos en los que se reúnen crónicas, reportajes, cuentos, novelas y discursos, es hoy el tercer libro en lengua española más leído en el mundo después de la *Biblia* y *El Quijote*. Gerald Martín, su biógrafo, lo ha considerado como el mejor escritor en este idioma, después de Miguel de Cervantes Saavedra, y es también, junto con el peruano Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura en 2010; Julio Cortázar (Argentina) y el recientemente fallecido Carlos Fuentes (México), uno de los cuatro autores más representativos del *boom* latinoamericano. Por ello, el 23 de abril, Día del Idioma, habitantes de toda Colombia se unieron a una lectura simultánea de *El coronel no tiene quien le escriba* en plazas públicas, bibliotecas y colegios, como una forma de celebrar su amplia e incomparable producción literaria. Esta iniciativa, denominada Gabolectura, se inició en la Biblioteca Nacional y fue replicada por embajadas de Colombia en todo el mundo.

Durante su discurso, en la inauguración de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo), acontecimiento cultural y literario al que asisten anualmente cerca de 400 000 personas y cuyo país invitado de honor es Perú, Mario Vargas Llosa, quien tuvo una profunda amistad con el escritor colombiano hasta que un incidente personal los separó en 1976, no dudó en hacer alusión a la obra de García Márquez. "Si queremos que en el futuro haya nuevos Macondos, si queremos que en el futuro haya soñadores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar o Jorge Luis Borges, debemos defender el quehacer de crear historias como un atributo del que dependen elementos absolutamente fundamentales del progreso y la civilización", manifestó el nobel peruano.

Por su parte, universidades y organizaciones culturales de todas las regiones y ciudades colombianas, entre las que se encuentra la Universidad Central, programaron conversatorios y conferencias sobre la obra del nobel (ver recuadro).

Países de todas las latitudes mostraron, en cartas y comunicaciones oficiales, gran pesar por la pérdida del que ha sido catalogado como el más grande autor de las letras colombianas. Sin embargo, dado que es imposible, en un intento por hacer una semblanza que vaya más allá de los elogios, enunciar en estas páginas todos los homenajes, tributos, ofrendas y manifestaciones de aflicción y también de profunda admiración y afecto que han tenido lugar en todo el mundo por su partida, no parece existir un retrato más fiel y más cercano de quien era Gabo que el que se puede hallar en las palabras de sus familiares y amigos.

Hace casi treinta años, el maestro Rafael Escalona, su gran amigo y quien como él ayudó a construir la identidad de un pueblo con su arte, aseguró que el mayor homenaje para Gabito era no hablarle de su grandeza: "Gabo tiene una estatura: ¡la que él tiene!, la que él mide, la que alcanzó sin empujón de nadie; la de él solo, la de él".

Sin embargo, no es posible pensar a Gabo, sin la presencia de quien fue su esposa y compañera de toda la vida: Mercedes Barcha, la mujer a quien amó desde los 14 años. Ella fue su inspiración y además le ofreció un respaldo imprescindible. Gracias a ella, pudo dedicarse de lleno a escribir su obra cumbre. Aunque su figura ante la opinión pública siempre fue la de una compañera silenciosa, su presencia, que quizás revela su carácter, firme e incondicional a lo largo de toda una vida, resulta ser el más profundo y elocuente homenaje. N

Homenajes a Gabo en la U. Central

1. Ciclo de cine GGM, del 26 al 31 de mayo, en el Teatro México, Auditorio Fundadores, organizado por el Cineclub Universidad Central.
2. Exposición bibliográfica sobre GGM, del 5 al 9 de mayo, en la Sede Centro, organizada por la Biblioteca.
3. Lectura pública de los cuentos de GGM, el día miércoles 7 de mayo, en la Sede Centro, organizada por los estudiantes del programa de Creación Literaria.
4. Acto académico en el Teatro de Bogotá con participación de los programas de Cine, Arte Dramático, Creación Literaria y Estudios Musicales (fecha por confirmar).

1974. Junto con Antonio Caballero, Enrique Santos Calderón y Orlando Fals Borda, entre otros periodistas e intelectuales de izquierda, fundó la revista *Alternativa*, para ofrecer a los lectores contenidos periodísticos con un enfoque diferente al de los medios oficiales.

1975. Publicó *El otoño del patriarca*, su primera novela después de *Cien años de soledad*, y la definió como "un largo poema sobre la soledad del poder".

1981. Debido a dificultades financieras, se cerró la revista *Alternativa*. Ese año se publicó *Crónica de una muerte anunciada*, en la que el autor adopta nuevamente un tono sobrio y realista.

1982. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura, "por sus novelas y cuentos en los que la fantasía y el realismo se combinan en un rico y complejo mundo de imaginación que refleja la vida y los conflictos del continente americano".

¿Qué piensan los unicentralistas de García Márquez?

Gloria Yineth Perilla Enciso
Departamento de Comunicación y Publicaciones

1. ¿Qué opina de la obra de Gabriel García Márquez y cuáles de sus libros prefiere?

2. ¿Qué perdió Colombia con la partida de García Márquez?

Roberto Burgos Cantor, director de Posgrados del Departamento de Humanidades y Letras

1. Es una pregunta difícil, porque la obra de Gabriel García Márquez comprende dos ciclos. Hay una primera etapa que abarca novelas como *La mala hora*, *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y los cuentos *Los funerales de la Mamá Grande*, a excepción de los cuentos que publicó en *El Espectador* y que fueron recogidos más tarde en un libro con el título de uno de ellos: *Ojos de perro azul*. Esta primera etapa se potencia, se sublima, concluye con *Cien años de soledad*. Esta obra ha tenido esa fortuna que solo tienen pocos libros (por ejemplo, algunas novelas de Tolstoi y de Dostoievski, o *El Quijote*), los cuales interpretan y sirven de símbolo del alma de una nación.

Pasado este primer momento, que podríamos llamar el mundo de Macondo, Gabo comienza otra etapa, la cual tiene registros y ambiciones que también dan cuenta de su valía como escritor. Esta segunda etapa incluye novelas como *El general en su laberinto* y *Memoria de mis putas tristes*, cuya reseña fundamental y que ha circulado por todo el mundo, la hizo el también premio nobel J. M. Coetzee, quien visitó a la Universidad Central el año pasado. De esta etapa o aventura estética de García Márquez, por alguna razón que nunca he logrado indagar del todo (quién sabe si tiene que ver con mi vínculo con Cartagena de Indias o con el Caribe), quizá me quedaría con el *Amor en los tiempos del cólera*, que es una espléndida novela del siglo XX y de principios del XXI, escrita con todos los recursos del siglo XVIII.

2. Creo que Gabo ahora nos va a acompañar más. Hay muchos "lectores" que creen conocer la obra de García Márquez solo porque han oído hablar de una señora que subió al cielo en cuerpo y alma en un pueblecito perdido; sin embargo, esto solo es producto de la influencia perniciosa de la industria de los bienes culturales, que ha hecho del escritor una especie de estrella.

Ahora que Gabo ha partido, quedará la compañía de sus libros, su verdadero legado. Esto será muy provechoso para los lectores, que no son otros que los maestros, los empleados bancarios o los celadores. Todos ellos forman parte de una sociedad en construcción y tienen derecho a la lectura. Hay que quitarle al libro esa cáscara reverencial, de cosa sagrada, y tomar conciencia de que es una compañía amistosa. Ahora bien, por supuesto que vamos a extrañar la presencia de García Márquez, que era un contestatario de la imaginación, un hombre capaz de hablar por los que no tienen voz, capaz de decir las cosas que otros no se atrevían a decir, porque los mataban o porque los amordazaban. Eso va a hacernos falta, pero ahí están sus libros.

Óscar Godoy Barbosa, coordinador de la especialización en Creación Narrativa y el pregrado de Creación Literaria, del Departamento de Humanidades y Letras

1. Me gusta la mayoría de sus obras, salvo, tal vez, las del último periodo que, a mi juicio, es el menos logrado. Me gustan mucho *El otoño del patriarca*, *Crónica de una muerte anunciada* y *Noticia de un secuestro*, que es un ejercicio periodístico maravilloso. Esto no significa que demerite obras como *El amor en los tiempos del cólera*, *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba* y otras. A mi modo de ver, esta primera etapa de la obra de García Márquez, que para mí es una maravilla, llega hasta *El amor en los tiempos del cólera*.

2. Perdemos ese mito viviente que era él, como ser humano y como escritor. Se ha hablado mucho de sus virtudes y defectos; pero, más allá de eso, creo que García Márquez es un ejemplo para los colombianos, pues fue alguien que se ganó su vida con trabajo, que logró sus metas escribiendo, con el esfuerzo diario, con la dedicación a un oficio. También se pierde, obviamente, el autor de tantas obras espléndidas, de tantos personajes, de tantas escenas maravillosas; pero también se gana, creo yo, la tranquilidad y la satisfacción de saber que dejó el nombre del país muy en alto.

Angélica Hernández, estudiante de quinto semestre del pregrado de Creación Literaria

1. Las pocas obras suyas que he leído me han hecho comprender que existen muchas formas de transmitir la cultura colombiana sin necesidad de recurrir al amarillismo. En este sentido, sus obras hicieron posible alcanzar una comprensión de nuestra cultura y llevarla a regiones donde antes era desconocida.

2. Creo que García Márquez cumplió su ciclo de vida; su muerte fue totalmente natural, luego de una vida en la que realizó un trabajo literario con el que dejó un gran legado. Sin embargo, creo que Colombia no perdió realmente nada con su muerte; la verdadera pérdida de Colombia se ha venido dando desde hace mucho tiempo, porque no hay preocupación por preservar nuestra memoria y por reconstruir nuestra historia.

Más allá de la persona que haya sido, Gabriel García Márquez cumplió su labor como escritor; creo que nuestro deber como colombianos, como literatos y, de hecho, como ciudadanos, es reconstruir la historia de Bogotá, de Colombia, y darle una voz propia.

María Paula Maldonado, estudiante de quinto semestre del pregrado de Creación Literaria

1. He tenido la oportunidad de leer varias de sus obras; las que más me han gustado son *Del amor y otros demonios* y *El amor en los tiempos del cólera*. Pienso que tiene una obra variada, pero en todos sus libros expresa características de nuestra idiosincrasia, lo que, a mi modo de ver, es una de las razones que lo llevaron al éxito. Por otra parte, se podría decir que es un autor universal.

2. Pienso que Colombia no perdió nada; por el contrario, con su muerte se están desempolvando todas sus obras. En este sentido, se está ganando mucho, empezando por las personas que aún no lo han leído: ahora tendrán la oportunidad de conocer sus libros.

Sergio González Vargas, docente de la especialización en Creación Narrativa y del pregrado de Creación Literaria

1. Pienso que la obra de García Márquez deben leerla no solo los colombianos, sino todas las personas de habla hispana y de otras lenguas. Sus libros son una lectura obligada para cualquier persona, más allá de que se estén formando como escritores, pues son parte de la cultura y del hecho de ser colombianos, de ser latinoamericanos, de ser hablantes nativos del español.

En este sentido, no comparto el que esperáramos a que se muriera para resaltar su nombre y su obra. Esto debería servirnos para reflexionar sobre cómo tratamos a nuestros artistas y escritores y cuál es la relación de la sociedad con ellos. En otras sociedades, tanto antiguas como contemporáneas, los artistas han tenido un gran reconocimiento. En el caso de García Márquez, cuando ganó el Premio Nobel, sus libros se reeditaron y se habló mucho sobre él; pero creo que hizo falta que los colombianos, y los latinoamericanos en general, exaltáramos mucho más su obra. En cuanto a sus libros, me gusta mucho *Cien años de soledad*.

2. Creo que no perdimos; por el contrario, ganamos más, por cuanto su muerte nos ha hecho reflexionar sobre cómo tratamos a nuestros escritores y cuál es el lugar que ocupan en la sociedad. En una sociedad como la nuestra, se le otorga más importancia a cualquier persona que no ha tenido ningún tipo de preparación académica o artística, ya sea porque es atractiva físicamente o porque tiene relaciones que le permiten mostrarse en los medios de comunicación; sin embargo, las personas que trabajan por transformar nuestras mentes y el arte permanecen en el anonimato.

Juan Sebastián Castillo, estudiante del pregrado de Creación Literaria

1. Las obras de García Márquez que más me gustan son *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*. También me gustan mucho sus cuentos, al igual que crónicas como *El relato de un náufrago*.

2. Con la partida de García Márquez, Colombia pierde, ante todo, a un gran ser humano, que estuvo muy preocupado por el país. Lastimosamente, fue maltratado en varias oportunidades, a pesar de que fue un promotor de la paz y un escritor comprometido con la lucha contra las injusticias en Latinoamérica.

» Creo que no perdimos; por el contrario, ganamos más, por cuanto su muerte nos ha hecho reflexionar sobre cómo tratamos a nuestros escritores y cuál es el lugar que ocupan en la sociedad.

1985. Publicó *El amor en los tiempos del cólera,* cuya tirada inicial constó de 750 000 ejemplares. Esta fue su primera obra después de obtener el Premio Nobel.

1986. El 15 de diciembre, presidió la inauguración de la Escuela Internacional de Cine y TV (EICTV) de San Antonio de los Baños, en Cuba, de la que fue su principal impulsor.

1989. Publicó *El general en su laberinto,* recreación novelada del final de la vida del Libertador Simón Bolívar.

1990. Integró la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, más conocida como la "Misión de sabios", donde trabajó con Luis Fernando Chaparro (actual vicerrector académico de la Universidad Central) y otros destacados científicos e investigadores.

Alejandro Salazar Valencia, estudiante de quinto semestre del pregrado de Creación Literaria

1. He leído pocas obras de García Márquez. Las que más me interesaron fueron *Los funerales de la Mamá Grande* y *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*.

2. Aun cuando es una lástima que haya muerto, considero que Colombia no ha perdido. En los últimos años, Gabriel García Márquez no estaba produciendo literatura y ya tenía un legado muy grande. Por otra parte, puede decirse que es un beneficio para Colombia en el sentido de que ahora deja de ser una sombra, una figura insuperable, y se abre la oportunidad para que otros escritores colombianos y latinoamericanos tengan la oportunidad de nutrirse de él, desde su literatura, y crear nuevos mundos. Por tanto, su muerte, más que una pérdida, es una oportunidad para que otros escritores desarrollen nuevas ideas y nuevos temas, desde una perspectiva más joven y más relacionada con nuestra realidad actual.

Sebastián López, estudiante de séptimo semestre del pregrado de Creación Literaria

1. La primera vez que me acerqué a la obra de Gabriel García Márquez fue en el colegio, cuando cursaba tercero de primaria. En esa época, hicimos un montaje teatral basado en *Crónica de una muerte anunciada*, donde yo representaba el papel de uno de los asesinos de Santiago Nassar. Desde entonces, quedé enamorado de esa mezcla entre realidad y ficción, entre crónica y cuento, entre novela y anécdota, que se nota en todas las historias que él creó en ese Macondo fantástico. Considero que textos como *El relato de un náufrago* y *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* nos enseñan que no es necesario escribir con un lenguaje denso para lograr una gran obra.

2. Creo que Colombia perdió a un gran maestro, quien realmente sabía cómo captar las anécdotas de la gente del pueblo para inmortalizarlas en sus textos. Su obra partió de la oralidad, como lo hacían los griegos. Considero que deberíamos seguir con su legado en el sentido de continuar recolectando las historias orales de nuestro país como base de nuestra literatura.

> **Creo que Colombia no perdió realmente nada con su muerte; la verdadera pérdida de Colombia se ha venido dando desde hace mucho tiempo, porque no hay preocupación por preservar nuestra memoria y por reconstruir nuestra historia.**

Gustavo Vargas, estudiante de cuarto semestre de Cine

1. No he leído mucho de García Márquez; sin embargo, me gustó *El coronel no tiene quien le escriba*. Rescato la forma de escribir de Gabo, que nos permite cruzar las fronteras espaciales para sumergirnos en la atmósfera de sus libros.

2. Siento que a Gabo lo habíamos perdido desde hacía mucho tiempo, desde que tuvo que exiliarse en México, aun cuando haya basado la mayoría de sus obras en Colombia. Aunque la muerte de Gabo es un acontecimiento trágico, creo que era algo que ya se esperaba, teniendo en cuenta su edad y el hecho de que ya quería descansar.

Mauricio Posada Cardona, estudiante de cuarto semestre de Cine

1. La obra que más me gusta de García Márquez es *Cien años de soledad*, su novela más famosa, la que lo inmortalizó y la que de alguna manera universalizó a Colombia. Esta es una obra que realmente recreó la atmósfera y el humor colombianos, en especial los del Caribe.

2. Creo que nuestro país perdió a un escritor con una clara y absoluta identidad colombiana. Por otra parte, el juego entre la realidad y la fantasía que se nota en sus obras las convirtió en mitos tan importantes, a mi juicio, como lo fueron en su época *La Ilíada* o *La Odisea*, de Homero.

Otras apreciaciones desde la academia

Macondo para todos

Lisandro Duque Naranjo

Director del Departamento de Cine de la Universidad Central

Gabriel García Márquez instaló a Colombia en el mapamundi, sacándola de un anonimato que incluso a nosotros, sus habitantes, nos hacía sentir imperceptibles. Igualmente, la aldea con que nos simbolizó, Macondo, se volvió tan universal, que hoy son incontables los habitantes del resto del planeta que, así no hayan venido nunca acá, y jamás lo hagan, convirtieron nuestra geografía en su patria chica.

Millones de lectores de los lugares más remotos y disímiles de la tierra, que incluso ignoran en qué continente se levanta Colombia, después de conocer a esos personajes míticos inspirados en nuestra cultura, quedaron convencidos de que nos tienen de vecinos, que a diario conversan con nosotros y que hasta somos de su propia familia. García Márquez ayudó al mundo a ser un pañuelo. Le dio nuestro país a la humanidad y esta a nuestro país. Y de toda esa repartición, alcanzó material para hacernos entender entre nosotros lo que somos. ¡Gracias Gabo!

Gabo, una apuesta por lo humano

Daniel García León

Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana

Escribir sobre Gabriel García Márquez plantea la disyunción entre hablar sobre su escritura o sobre su vida; tomaré la primera opción, sin desconocer la correlación y convergencia de ambas en sus obras (por ejemplo, *El Coronel no tiene quien le escriba*).

La escritura de García Márquez es, sin lugar a duda, una apuesta por lo humano y, por eso mismo, una apuesta por la vida. Sus palabras y su ritmo poético invitan a la danza, reescriben la historia de todos, proponen la fundición de lo mágico con lo real, configuran el amor en su naturaleza hiperbólica, muestran la ironía descarnada del fracaso de las dictaduras, condensan el conocimiento latinoamericano, se resisten a la neutralización del sujeto, convocan la heterogeneidad polifónica de un pueblo. Insisto, proponen la vida.

Gabriel García Márquez es un maestro porque la limpieza y cálculo de su escritura proyectan la complejidad de su pensamiento; porque ha creado una generación que lee fuera de los libros; porque, en un país donde es más importante la modernización (siempre inacabada) que la cultura, ha logrado devolverle al hombre la capacidad de ser hombre, de vivir.

La mala hora fue para mí una buena hora

Jairo Restrepo Galeano

Docente del Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central

Llegué a Gabriel García Márquez cuatro años después de haber ganado el Premio Esso (1961) con la novela *La mala hora*, cuando mi padre llevó a la casa la edición española en la que fue publicada. Ya había divulgado *La hojarasca* (1955) y *El coronel no tiene quien le escriba* (1961); había publicado, igualmente, la colección de cuentos *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), donde se evidencia el espacio mítico y legendario que todos conocemos como Macondo, territorio donde lo inverosímil y mágico ocupa el mismo lugar de lo cotidiano y lógico; postulado básico de lo que después sería entendido como realismo mágico. Estaban allí los temas recurrentes en su obra de entonces y posterior.

Leer *La mala hora* fue para mí un deslumbramiento, un sacudimiento de luz en la prosa anodina y desgarrada del país en descomposición de los años cincuenta. Allí vislumbré otras posibilidades para la ficción; para el encuentro del hombre con la palabra, con su historia, con el modo de percibir el universo. Era joven entonces y buscaba en la literatura el horizonte al cual quería apuntar, y esa obra me abrió el camino hacia otros modos de expresión. Poco a poco fui haciéndome, sistemáticamente, a las publicaciones del Maestro. En mi biblioteca, todos sus textos tienen un lugar preferencial, necesito tenerlos a mi vista y cerca de mis manos para volver a ellos con el mismo encantamiento de la primera vez.

Por siempre, Maestro, no sé cómo expresar mi agradecimiento al descubrirme sabiamente otras posibilidades en la imaginación.

1992. Publicó *Doce cuentos peregrinos*, serie de relatos cuya trama se desarrolla fuera de Latinoamérica. Comienza a emitirse el noticiero QAP, creado por García Márquez y los periodistas Enrique Santos Calderón, María Elvira Samper y María Isabel Rueda.

1994. Publicó *Del amor y otros demonios*, novela ambientada en la Cartagena de la época colonial. Junto con su hermano Jaime García Márquez y Jaime Alberto Banfi, crearon en octubre la Fundación Nuevo Periodismo. El Teatro Nacional de Bogotá reestrenó el monólogo *Diatriba de amor contra un hombre sentado*, su única pieza de teatro conocida.

1996. Se publicó *Noticia de un secuestro*, obra en la que García Márquez retomó su característico estilo periodístico para narrar una serie de secuestros de personajes destacados, ordenados por Pablo Escobar.

1998. La sociedad Abrenuncio, S. A., integrada por García Márquez, su esposa Mercedes, Roberto Pombo y Mauricio Vargas, entre otros, adquirió la revista *Cambio*.

Las postales de Gabriel

No solo los acontecimientos extraordinarios construyen la vida de un hombre. Por eso el relato fotográfico de la vida de García Márquez guarda su mayor riqueza en los disparos espontáneos, esas cámaras que asistieron a tiempo para retratar su cotidianidad.

Fotos: archivo particular.

Llegó al mundo el 6 de marzo de 1927 en Aracataca, Magdalena. Hijo de Gabriel Eligio García y de Luisa Santiaga Márquez, se crió con sus abuelos maternos, Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán, desde los cinco años de edad. De su abuelo sacó el realismo y de su abuela, la magia. Esta foto es la más conocida de su niñez e incluso le sirve de portada a su libro de memorias *Vivir para contarla*.

Foto: archivo *El Espectador*.

Como la mayoría de escritores de América Latina, García Márquez empezó su camino en el periodismo. La foto fue tomada durante su época de reportero en *El Espectador*, periódico al que entró a trabajar en 1953 y en el que permaneció durante 18 meses. Su jefe de aquel entonces, José Salgar, lo describe como un aprendiz enérgico y disciplinado, siempre vestido de saco y corbata oscuros.

Fotos: archivo particular.

Hay una gran heroína en la vida de García Márquez, cómplice y facilitadora de su obra literaria: Mercedes Barcha, su esposa. Se conocieron cuando ella tenía 9 años y Gabo 14 y a esa edad él le pidió matrimonio. Se casaron en 1958, estuvieron juntos durante 56 años y gracias a ella, quien se encargó por más de un año de los gastos de la casa y de los niños, el autor de Aracataca pudo escribir *Cien años de soledad*.

Foto: Rodrigo Castaño.

Gabo tuvo una insuperable atracción por el poder. Lo explican sus amigos y lo afirma su literatura. Fidel Castro, con quien Gabo y su esposa aparecen en esta foto, fue uno de los poderosos con quien sostuvo una amistad íntima.

Foto: archivo *El Tiempo*.

Aunque la mayoría de sus integrantes negaron su existencia, existe el mito de un grupo de Barranquilla que lleva el nombre de un restaurante en el que se reunían algunos intelectuales para hacer tertulias literarias: La Cueva. En la foto aparecen algunos de sus miembros. De izquierda a derecha, García Márquez, Pedro Dominguín, Alejandro Obregón y Álvaro Cepeda Samudio en 1971.

La primera edición de *Cien años de soledad* salió en mayo de 1967. Para que viera luz, García Márquez y Mercedes Barcha la mandaron a la Editorial Sudamericana, de Argentina, desde Ciudad de México, donde vivían en ese entonces. Como no les alcanzó la plata para enviar todo el manuscrito solo enviaron la segunda parte, pero luego el editor escribió pidiendo la primera.

El matrimonio tuvo dos hijos: Rodrigo y Gonzalo. El primogénito le tomó esta foto a su padre cuando este hacía lo que mejor sabía hacer.

El 6 de marzo de este año, un poco más de un mes antes de su muerte, García Márquez celebró su cumpleaños número 87. En la foto está en la puerta de su casa en Ciudad de México, con sus favoritas: las flores amarillas.

Fotos: archivo particular.

Foto: archivo particular.

2002. Se publicó el primer volumen de sus memorias, titulado *Vivir para contarla,* que abarca su vida hasta los 28 años. Los volúmenes siguientes aún permanecen inéditos. En junio de ese año falleció su madre.

2004. Se editó la novela *Memoria de mis putas tristes,* que narra la relación entre un anciano y una joven.

2007. En el IV Congreso de la Lengua Española, la Real Academia Española rindió homenaje a su obra con el lanzamiento de la edición conmemorativa del aniversario número 40 de *Cien años de soledad.*

2009. El profesor británico Gerald Martin publicó el libro *Gabriel García Márquez. Una vida,* del que el escritor colombiano afirmó: "Más que una biografía oficial, es una biografía tolerada".

2012. La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) lanzó el libro *Gabo, periodista,* donde se exploran las facetas de periodista y educador del nobel colombiano.

2014. El 17 de abril falleció en su casa de Ciudad de México, cuando contaba 87 años.

De cómo Gabo se atravesó en mi vida

Javier Correa Correa
Docente de Com. Social y Periodismo

Yo tenía 13 años. Un profesor de colegio habló de *Cien años de soledad*, una novela que llevaba menos de una década de haber sido publicada y ya había roto los esquemas de la literatura universal. Durante dos días, me zambullí en las 348 páginas y cinco renglones de ese hito del realismo mágico. Toda una revelación. Desde entonces la he leído diez veces, en cuarenta años, y cada vez encuentro detalles que había pasado por alto.

Maravillado, me acerqué a otras obras, como *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, *Ojos de perro azul*, *La hojarasca*, *El otoño del patriarca*… hasta llegar a *Memoria de mis putas tristes*.

Ya a los 14 años había tomado la decisión de ser periodista, aunque desde antes había ensayado algunos poemas dedicados a mi mamá. Ahora los conservo, después de que me los devolvió cuando yo ya era adulto. Ella los había guardado en cajas llenas de regalos de Día de la Madre que le habíamos dado sus diez hijos.

Ser periodista y escritor, como García Márquez. Con los dos apellidos. Supongo que cualquiera se despistaría si le preguntan que si conoce a un tal Gabriel García. Yo firmaría entonces como Javier Correa Correa, lo cual, además, me parece sonoro.

Dirigí un periódico escolar y luego otro en un pueblo de la Sabana de Bogotá. En ambos casos, mis conocimientos financieros me llevaron a la quiebra. Trabajé en varios medios impresos, uno radial y un noticiero de televisión… y ahí sigo, renunciando al periodismo cada vez que puedo, para dedicarme de lleno a la literatura, pero no he podido hacerlo.

He escrito tres novelas, la última de las cuales, *Muerte en el anticuario*, recibió la última palabra una semana después de que *Gabo* cayó vencido por un cáncer. Se la dediqué: *"A quien tanto le debo, Gabriel García Márquez, pues esta novela nació el mismo mes en el que él se volvió inmortal"*.

Todo escritor debe reconocer sus influencias, y yo encuentro que Edgar Allan Poe, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Augusto Monterroso, Jorge Luis Borges, José Saramago y tantos otros se me han atravesado en la vida. Obviamente, y desde un principio, estuvo el hijo del telegrafista de Aracataca.

Pero, en ocasiones, Gabo se atravesó en contra de mis letras. Hace muchos años, cuando apenas empezaba yo a vencer la timidez y me reclamaba como periodista, mi amigo Fabio Larrahondo me contó en Cali una hermosísima historia de un anciano de Candelaria, Valle, quien, durante décadas, aguardó a su mujer amada. Ella, en un trance de indecisión, se había casado con otro hombre. Él esperó a que enviudara para recuperarla. Había yo trazado algunos renglones, cuando los medios anunciaron la aparición de una hermosísima historia de un anciano llamado Florentino Ariza quien, durante décadas, aguardó a que su mujer amada se hiciera viuda. Olvidé el nombre del protagonista de *mi* novela, pues García Márquez se me había adelantado. Ya para qué. La culpa no fue de quien ya había recibido el Nobel, sino mía, como lo fue de Florentino Ariza, por no haberse apurado. Compré *su* novela, la leí y se la regalé a la mujer que yo amaba.

Seguí aprendiendo del escritor asilado en México y escribí mi primera novela, *La mujer de los condenados*. Como hizo *Gabo* en 1955 con *La hojarasca*, en 1992 recorrí varias editoriales en busca de quién se atreviera a publicarla. Llegué a Editorial Norma y la dejé en un sobre de manila. Ana Roda me llamó a los pocos días y me dijo que estaba interesada, pero que quería conocerme. No cupe en mí mismo. Volé por la avenida El Dorado y me entrevisté con ella.

–Tenemos un inconveniente, me dijo.

Pudo más la prudencia que la intriga y la dejé continuar.

–Recibí la orden de que este año no publicaremos nada, pues se hará una edición de varios centenares de miles de ejemplares de *Vivir para contarla*, de Gabriel García Márquez. Pero iré a Cali a insistir con su obra.

Aguardé, ansioso. Norma no la publicó, pues el aracateño le ganó al novel escritor. *La mujer de los condenados* debió viajar a Medellín, pasó por Buenos Aires, regresó a Bogotá y siguió a Sídney. Ya suma cuatro ediciones, pese a que García Márquez se atravesó en mi camino.

Él nunca se enteró. Ni yo dejé de admirarlo y quererlo. Siempre esperé la ocasión de encontrármelo en una calle de Cartagena, pero nunca coincidimos allá. Él siguió sin enterarse, claro.

A mediados de abril pasado, una poetisa amiga me contó que estaban haciendo el obituario de Gabo. Me dio rabia del periodismo, pero pensé que también el debió haber hecho algo así en su carrera. Esperé a ver una llovizna de flores amarillas y, entonces sí, hice el obituario después de permitirle a una lágrima que se deslizara por mi mejilla izquierda.

Foto: www.nydailynews.com

Florentino Ariza y Fermina Daza, protagonistas en la historia de *El amor en los tiempos del cólera*. La imagen fue tomada de la adaptación cinematográfica.

La 'original' propuesta ortográfica de nuestro nobel de literatura

Juez del idioma

En 1997, la Real Academia Española, el Instituto Cervantes y la Asociación de Academias de la Lengua Española, con el ánimo de impulsar el compromiso institucional en la promoción y unidad del idioma que hablamos y escribimos más de quinientos millones de personas en el mundo, decidieron organizar el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española.

Con este propósito, en Zacatecas, histórica ciudad mexicana, a la que el rey Felipe II le otorgó el título de muy noble y muy leal, en 1588, se reunieron más de trescientas personas estudiosas, expertas y amantes de nuestro idioma castellano.

Del 7 al 11 de abril de 1997, periodistas, lingüistas, escritores, editores, cineastas, empresarios, técnicos y profesores de todo el mundo se propusieron hacer un análisis riguroso de los problemas que surgen en el uso actual de la lengua española en los medios de comunicación.

El lunes 7 de abril tuvo lugar la inauguración de este significativo y trascendental congreso y uno de los oradores en aquel acto se llamaba Gabriel García Márquez. Nuestro recordado nobel de literatura leyó, en aquella oportunidad, un texto de 885 palabras que tituló "Botella al mar para el Dios de las palabras".

De lo dicho aquel día por el hijo de Aracataca en el antiguo templo de San Agustín, de aquella emblemática ciudad mexicana, quizá las palabras que más resonaron por el mundo hispano y más controversia produjeron fueron las siguientes 24: "Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota".

Para los puristas del idioma y lo mismo que para todo aquel individuo que se comunica en la lengua que con estas letras escribo no les fue indiferente tan 'audaz' propuesta. Unos incluso clamaron al alma del inmortal autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. "¡Cómo le van a quitar la h al idioma de Cervantes!", exclamaron los primeros y algunos más que desean conservar la tradición de nuestra hermosa lengua.

Estas palabras de Gabriel García Márquez, desde entonces, han propiciado un debate que aún no cesa. No obstante, antes de que el nobel de Aracataca lo dijera ante el mundo, estudiosos y cultores del español ya habían manifestado inquietudes en tal sentido.

Simplemente transcribimos a continuación un texto del más importante lexicógrafo de la lengua española y académico de la Real Academia Española, Manuel Seco. En su Gramática esencial del español (1972), escribe al respecto: "La letra h es un verdadero fósil dentro de nuestro alfabeto, puesto que no representa hoy ningún fonema. La existencia actual de esta letra obedece a razones puramente históricas y en ocasiones es incluso arbitraria".

A lo anterior debemos agregar que Juan Ramón Jiménez (1881-1958), escritor español y premio nobel de literatura en 1956, únicamente utilizó la j en sus escritos y con la que siempre reemplazó la g. Además, siempre pregonó una simplificación de la ortografía del castellano.

¡No te quedes sin el segundo fascículo de Tu lengua!

Diligencia este desprendible y reclámalo en la secretaría académica de tu departamento o en el Departamento de Comunicación y Publicaciones.

Nombre: _____ **Correo electrónico:** _____

Documento de identidad: _____ **Dependencia o programa académico:** _____

bit.ly/AgenciadeNoticiasUC

AGENCIA DE NOTICIAS

Encuentre en esta sección de NOTICENTRAL, el resumen de las noticias destacadas de la Agencia de Noticias. Escriba en su navegador el enlace que aparece al final de cada nota para acceder a más información.

Debate presidencial en la Central

La Universidad Central, con la colaboración de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ACAC; la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; el Foro Permanente de la Educación Superior y otras organizaciones, convocó a los cinco candidatos a la Presidencia de la República de Colombia al Foro Políticas de Ciencia, Educación y Desarrollo, un espacio de análisis y socialización de sus propuestas en esta materia.

Este será el primer debate en el que participarán los presidenciables, que se enfrentarán en las urnas el próximo 25 de mayo y tendrá lugar el 6 de mayo en el Teatro México, Auditorio Jorge Enrique Molina de la Universidad Central.

Conozca más detalles sobre este encuentro en http://bit.ly/presidencialesuc

Periodismo y posconflicto

En la sesión inaugural de la Cátedra Kapuściński, que tuvo lugar el 28 de abril, en la Sede Norte, se habló sobre ética y riesgos en el periodismo, en un momento como el que afronta el país ante al conflicto armado.

Lea las ideas que surgieron durante este conversatorio en http://bit.ly/Kapuscinskiuc

La Toma 15

Del 14 al 16 de mayo, con el eslogan "La potencia del medio" y dos actividades principales en las que la publicidad digital será la protagonista, esta edición de La Toma se vuelca hacia un análisis real del ejercicio publicitario.

Entérese de todo sobre La Toma 15 en http://bit.ly/Latoma15

Tu Lengua

En el Día del Idioma, la Universidad Central lanzó un proyecto que busca ayudar a sus estudiantes a superar sus dificultades en torno a la lectura, la escritura y la expresión oral, y servir como pretexto para renovar su amor por la lengua española.

Conozca los detalles sobre este lanzamiento en http://bit.ly/Tulenguauc

Feria del Libro de Bogotá (Filbo)

La Universidad Central está presente en la 27.ª edición de la Feria, en el pabellón 3, segundo piso, estand 133, donde ofrece al público sus últimas novedades bibliográficas. Igualmente, presentó la segunda edición del libro *El universo de la creación narrativa*, del maestro Isaías Peña Gutiérrez.

Encuentre más sobre este evento en http://bit.ly/Filbouc

Descuentos

25% en publicaciones unicentralistas

30% en todos los números de la revista *Nómadas*.

20% en coediciones con Siglo del Hombre Editores

Perfil

Camila Sánchez es estudiante de Ingeniería Ambiental, quien, gracias a su destacado desempeño académico y a su disciplina, ha obtenido una beca con la que podrá continuar sus estudios de pregrado.

Lea más sobre esta historia en http://bit.ly/CamilaSanchez

Entrevista con Carlos Vives

Lea la entrevista que recoge la visita de este artista a la Universidad Central y conozca las razones que lo llevaron a escoger el Teatro Faenza como escenario para grabar el video de su sencillo *El mar de sus ojos* en http://bit.ly/Viveshablaconuc

Lanzamiento

El pasado 10 de abril, un grupo de docentes del programa de Administración de Empresas lanzó el libro *Perspectivas y reflexiones sobre gestión de organizaciones*.

Acérquese a esta publicación y sus detalles en http://bit.ly/Libroorganizaciones

Mercadología renueva su Registro Calificado

El Ministerio de Educación Nacional le otorgó al programa de Mercadología, mediante Resolución 4922 del 7 de abril de 2014, la renovación de su registro calificado, que tendrá vigencia de siete años.

Siga esta noticia en http://bit.ly/Mercadologia